



CARLOS CIRIZA: UN ARTISTA REFLEXIVO

Por Ignacio J. Urricelqui

Crear significa idear, hacer algo de la nada, y para ello, es necesario desvestirse de los prejuicios que impiden producir algo nuevo, diferente. Este parece haber sido el modo de obrar de muchos artistas, llegando en ocasiones a convertirse en una obsesión. Existe miedo a establecer referencias con lo realizado anteriormente; hay miedo a que a uno lo etiqueten de repetitivo, por lo que se experimenta sin tregua, sin establecer una línea clara de trabajo, una unidad, una evolución, tomando de un sitio y de otro hasta dar como resultado un *collage* inservible. Pero no siempre sucede eso. Nuestro artista, el estellés Carlos Ciriza, no atiende a este planteamiento, ya que no muestra reparo en reflexionar sobre su producción anterior, en establecer vínculos referenciales, para dar al espectador el placer de ver en su obra una evolución coherente. Y tal reflexión no supone repetición, sino sencillamente, creación.

Como ya señalara en su día Carmen Areopagita, *"su obra no es el resultado de instantes fortuitos o emociones pasajeras, sino que se manifiesta como el fruto de un trabajo constante, elaborado desde la plena consciencia de un deseo de racionalidad y reflexión profunda"*¹ Y efectivamente, eso es su obra, reflexión, profunda reflexión sobre lo ya hecho, pero sobre todo, por lo que aún queda por hacer. Podemos decir que su obra es objeto de una evolución necesaria, producto de un continuo proceso reflexivo. Obras como *Vista cenital de un mantel y una mesa*, realizada en 1998, es, dentro de su innegable originalidad, la culminación de todo un proceso creativo iniciado en 1991 en obras como *Pensamientos en el despertar de la luz*, o más aún en la serie de acrílicos sobre lienzo *La luz: una ventana a los sentidos*. Con ellas, el artista ha realizado una constante experimentación a través de formas y de colores manteniendo un elemento siempre común y constante. La luz, si bien tratada en todas ellas de una manera diferente y siempre innovadora. Buenos ejemplos de este proceso son sus lienzos de la serie *Monografías del color*, donde la luz queda intensificada por las formas y los colores que la rodean y que participan de su destello.

¹ AREOPAGITA, C.: "Noches de Nueva York", en AA.VV.: *Vivencias en Nueva York*, , pág. 9.





Igualmente, vemos tal proceso de reflexión sobre lo ya realizado en otras obras en las que trata con nuevos elementos iconográficos y pictóricos. Así, la serie de cuadros presentados recientemente en el Museo Gustavo de Estella en la exposición *Espacios de color y volumen*, ejecutados entre 1998 y 1999, que después viajaron a la ciudad alemana de Paderborn, tales como *La salida de la luna*, *Música y tiempo*, o *5 volúmenes en 5 espacios*, son la culminación de todo un proceso reflexivo, en este caso destinado a conjugar en una misma obra el elemento plano de la pintura con el volumétrico de las resinas, obteniendo una creación de gran sugerencia cromática y compositiva. Efectivamente, mediante la incorporación al soporte liso coloreado, de elementos tridimensionales, y tras un proceso creativo de evidente originalidad, Carlos Ciriza participa de unos referentes iniciados mucho tiempo antes en obras tales como *Estella* (1975), en la que incorpora un trozo de cuero al lienzo, o más aún, en obras como *La playa*, *Calor de verano*, *El ramo* y otras, en las que incorpora elementos figurativos como unas aletas de submarinista, las rejillas de un ventilador, o un ramo de flores marchitas a un fondo monocromo, logrando un resultado de gran fuerza sugestiva. Incorporar elementos figurativos a la pintura no es nuevo, desde luego. Ya Picasso incorporaba sogas, rejillas y otros materiales, pero lo que cambia es el cómo y el por qué, es decir, la manera en que el objeto se incorpora, y la forma en que éste queda integrado en el conjunto artístico. *El teléfono y las intercomunicaciones* plasma igualmente ese deseo de unir lo tridimensional con lo bidimensional, de mezclar lo figurativo con lo abstracto, labor de suyo complicada.

De igual modo, la obra escultórica de Carlos Ciriza es buena muestra de este proceso de creación retrospectiva. El artista partió de una obra de hondas raíces étnicas a través del ensamblado de viejas piezas de trabajo del campo, para posteriormente pasar a un proceso racional y constructivo, con el hierro como principal elemento creativo, en el que se establecen continuos juegos entre los espacios llenos y los espacios vacíos, mediante el empleo sistemático de formas curvas, esféricas, espirales, poligonales, etc. Francisco Javier Zubiaur habló en 1995 de dos tipos de reflexión en la obra de Carlos Ciriza. Una ante el espacio y las formas esenciales plasmada en un lenguaje abstracto y racionalista; y otra alusiva de formas figurativas a través de una resolución más ingenieril que escultórica, donde "las formas evocan





figuras humanas o naturales que conectan con la realidad, si bien contemplada ésta desde un estrato subliminal²”

Efectivamente, dentro de su producción encontramos, en sus primeros años, obras de marcado contenido étnico, como ya se ha indicado, dentro de un amor por la tierra y el medio rural compartido por otros artistas como José Ulibarrena, en cierto modo maestro, y desde luego, amigo suyo. Encontramos en esta etapa obras como *El paso de los tiempos*, reflexión sobre lo efímero y lo eterno, plasmada con la contundencia del roble y de las cadenas, materiales que el autor recupera en obras más recientes como *Nuestras raíces* y *Homenaje al roble*, de finales de los 90. Carlos Ciriza ensambla piezas de metal en un claro deseo constructivista de producir obras de gran personalidad y firmeza. *El paso del tiempo* o *Espacios y lugares*, ambas de 1993, son buena muestra de ello.

Otras formas en cambio son sutiles, realizadas con la delicadeza del dibujo a lápiz, del modelado, “esculturas pictóricas” diríamos. Son obras que parten de una reflexión sobre el espacio, sobre el vacío, sobre el movimiento, sobre el volumen. Las formas ondulantes de *Interior de un espacio* o de *Ritmos y reformación de un espacio*, las dos de 1995, o la esbeltez de *Ascensión de un recuerdo*, también del mismo año, avanzan mucho de lo que vemos en obras más recientes como *Interior del volumen*, *Volumen*, *Ritmos en el espacio* o *Volumen-espacio-vacío*, todas de 2000. Sin embargo, a pesar de esa mirada retrospectiva, reflexiva sobre lo ya realizado, se impone una nueva concepción en el estudio de los materiales, la técnica, las formas y los volúmenes. Un antes y un después en su producción artística. Tanto *Ritmos y reformación de un espacio* como *Ritmos en el espacio* juegan con el movimiento de las formas, sinuosas en ambos caos, pero tanto los materiales (hierro, latón y roble en el primero; acero y bronce en el segundo); las formas (un cuerpo que se desdobra, en el primer caso; dos cuerpos que se insinúan en un juego de líneas, en el segundo); como los volúmenes (rotundos, pesados, de un lado; gráciles y delicados, de otro); evidencian un cambio, una evolución en su obra, un logro en su labor artística.

² ZUBIAUR, F. J.: “La plástica renovada de Carlos Ciriza”, en *Volúmenes y espacios de Carlos Ciriza*, Pamplona, 1995, pág. 12.





Volviendo a lo que señala Francisco Javier Zubiaur sobre los dos tipos de reflexión en el quehacer de Carlos Ciriza, observamos dos realidades, dos tipos de entender la obra, según la intención del artista. *Formas y equilibrios* nos muestra eso mismo, un juego entre las estructuras y el espacio, una forma de experimentar con los materiales y la geometría de los cuerpos, una investigación en el modo de abordar el tratamiento del espacio y del vacío; un determinado camino para alcanzar un modo de expresión a través de la abstracción. Son ideas, conceptos, impresiones, que el autor necesita evidenciar en una estructura corpórea. En cambio, otras composiciones surgen con otro fin, con otra intención. Buscan evocar, traer a la mente una idea, un concepto figurativo. Como señala acertadamente Concepción García Gainza, Ciriza "no renuncia a lo figurativo cuando le es preciso, si bien es ésta una figuración pasada por la abstracción"³ Esto lo vemos claramente en su particular visión de la maternidad, tema que el artista ha abordado en varias ocasiones en homenaje a su mujer y a sus hijos. Para plasmar su particular visión de la maternidad, Carlos Ciriza emplea un lenguaje abstracto, sí, pero que nos evoca, a través de las formas, los cuerpos de los agentes del vínculo materno: la madre y el hijo. A veces, tal vínculo queda reflejado por juegos de vacío, mientras que en otras ocasiones lo hace mediante la estructura compacta, en la que el propio material de la estructura enfatiza la solidez de la fuerza materna que se proyecta para engendrar al hijo, que surge del mismo cuerpo de la madre, participando de la misma estructura matérica, uniéndose a ella y estableciendo una relación duradera e inseparable.

Tal "figuración abstracta" se ve en otras composiciones como *Superposición de lunas* o en *Homenaje a un poeta*, ambas de 1995, del mismo modo que Jorge Oteiza compone *El abrazo*, o Jesús Alberto Eslava su *Pelotari*, ambas en el Museo de Navarra. Incluso en ocasiones, es el título que el artista da a la obra lo único que nos remite a la figuración, como parte más de la composición.

Reflexión sobre el mundo, sobre las personas, sobre lo que nos rodea (aire, luz, espacio, tiempo), reflexión sobre sí mismo, sobre sus impresiones, sobre sus sueños, su vida, sus acontecimientos, y todo ello a través de un lenguaje abstracto, síntesis de todo un aluvión de sugerencias que el artista ha concretado en su obra. "El expresionismo - escribía Kandinsky en 1918 -, es expresión de lo espiritual a través de la

³ GARCÍA GAÍNZA, M^a C.: "La búsqueda plástica de Carlos Ciriza", en AA.VV.: *Carlos Ciriza. Pintura-escultura. 1979-1999*, Pamplona, 1998, pág. 9. Publicado también en AA.VV.: *Carlos Ciriza: "Espacios de color y volumen"*, Pamplona, 2000, págs. 9-10.





*forma. Forma en movimiento - ritmo. Los materiales de la forma para las artes plásticas son: la línea, la superficie y la luz (color)*⁴” Carlos Ciriza participa de esto, como también de aquello de que la pintura es música y de que los colores son las notas con las que el artista compone.

Pero también hay mucho en su obra de la Action Painting, de la pintura de acción norteamericana, llegando en ocasiones a formas propias del tachismo en algunas de sus obras de la década de los 80. Sin embargo, sobre todo ello, despunta lo propio, lo personal, aquello que el artista firma con su apellido, CIRIZA, pero que igualmente sería suyo sin firmarlo. Despunta aquello que diferencia a un artista del resto, el estilo, que queda reflejado en los lienzos de series como *Homenaje a Nelson Mandela*, *La luz: una ventana a los sentidos*, *Latidos desde el fondo de la tierra*, o *Tauromaquias*, además de sus series más recientes en las que desarrolla un nuevo lenguaje expresivo, así como en obras sueltas, independientes de toda serie temática. Igual sucede con sus esculturas, en serie o individuales, que reflejan un modo de hacer propio, diferente del resto. Aquello por lo que a un creador se le debe llamar artista.

⁴ “Der abstrakte Expressionismus”, *Der Sturm*, año 10, núm. 2, 1919-1920, cit. por MARCHA FIZ, S.: *Fin de siglo y los primeros “ismos” del XX (1890-1917)*, Summa Artis, t. XXXVIII, Espasa-Calpe, Madrid, 1994, pág. 499.

